A

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ y PEDRO MUÑOZ SECA

LA CUCAÑA

DE SOLARILLO

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

Copyright, by S. Alonso Gómez y P. Muñoz Seca, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacucaadesolaril00luna

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

LA CUCAÑA DE SOLARILLO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CUCAÑA

DE SOLARILLO

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ y PEDRO MUÑOZ SECA

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 21 de Enero de 1913

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1913

A Manuel Macías

con mucho cariño,

Los Autores.

721455

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANA-MARÍA	Sra. Membrives.
GAVIOTA	La Hera.
REMEDIOS	Srta. Moreu.
CANGREJILLO	Isaura.
MACHUCA	Sr. Videgain.
LUCAS	Alarcón.
PELÍCANO	Vallejo.
ANTONIO	Reforzo.
MANUEL	Sotillo.
GARABATO	Estevarena.
ALCALDE	García Valero.
DON MEDARDO / PREGONERO	Román.
MOZO 1.º	Castañer.

Músicos y coro general de pescadores

Nota. Esta obra fue estrenada con el título de «La cucaña», habiéndosele añadido con posterioridad las palabras «de Solarillo» para distinguirla de otra zarzuela de igual título, estrenada en el Cine Lux Edén en el año de 1909.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Afueras de un pueblecillo de pescadores cuyas primeras casas se divisan agrupadas sobre la falda de una fértil colina que se pierde en el foro izquierda orillando el mar. Los dos primeros términos del lateral izquierda estarán ocupados por una casucha vieja, con los muros grietados y puerta de entrada en su centro. En el lateral derecha y en iguales términos, un caserón de dos pisos, con puerta también en la parte central, y ventana de rejas salientes que parecen dar guardia de honor á un balcón voleado de antiguo herraje, y del que cuelga una red puesta á secar. En el tercer término de la derecha, áspero acantilado de la costa, y sobre uno de los picachos que avanzan al mar, un torreón aportillado que sirve de faro. Es una espléndida tarde de Julio: la luz será viva é intensa. La acción en Solarillo, aldea ribereña perteneciente á una de las provincias de Andalucía. Epoca actual. Derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

CANGREJILLO, PREGONERO y CORO GENERAL

El Pregonero, en el centro de la escena, estará rodeado de Mozos y Mozas que le acosan á preguntas promoviendo un gran alboroto. Unos y otras vestirán trajes de pescadores. Algunas llevarán un pañolillo de talle de tonos muy vivos. Entre los Mozos y resaltando por lo derrotado de su indumento, estará Cangrejillo, mozalbete desgarbado, un tanto desmedrado de cuerpo, pero alegre, vivaracho y simpatiquísimo; un verdadero pillete de playa

Música

Preg. (Hablado sobre la música.) Pero ¿queréis dejarme hablar?

Cang. ¡A callar todo el mundo!

Preg. ¡Silencio! (Se hace un profundo silencio. Leyendo tras una breve pausa.) Don Ursulo Muy Cuadrado, Alcalde de esta villa, hago saber; que por don Manuel Riveira ha sido donada una magnífica barca, como premio para la cucaña marítima que ha de celebrarse en el mar, mañana 16 de los corrientes con motivo de las fiestas de la Virgen. (Rumores de franco regocijo.) ¡Silencio! (Leyendo,) Queda, pues, suprimido el premio de siete pesetas y cincuenta céntimos que tenía prometido este Ayuntamiento. Hoy, 15 de Julio....

(Los Mozos arrojan sus gorras al aire, vitorean y palmotean. El Pregonero, abriéndose paso á duras pena hace mutis por la izquierda, último término.)

Coro
¡Una barca!
¡Qué alegría!
¡Vaya un premio!
¡Qué caudal!
¡Quién alcance
la victoria,
su fortuna
logrará!

Mozas ¿Tú lucharás?

Pes. ¡Claro que sí!

Mozas Tu vencerás.

Pes. Confía en mí.

Mozas Si al cabo triunfas.

Pes. ¡Quiéralo Dios!

Mozas Será esa barca
para los dos.

Pes. ¡Para los dos!
Pescando en ella
conseguiré,
una y cien veces
llenar mi red.
Si el premio alcanzo.

Mozas Tuyo será.

Todos Nuestros anhelos
se colmarán.

Cang. ¡Alto ahí!... ¡Alto ahí!...
Esa barca ha de ser mía
porque quiero, porque sí,
y el ensueño de mi vida
he de ver cumplido así.

Todos ¿Qué sueño es ese?

Cang. Lo vais á oir.
Yo he soñao
una noche de cielo muy estrellao,
con un barquito blanco
como la espuma,
con un barco ligero
como una pluma.
Y he soñao
en la noche de cielo muy estrellao,
que con letras de oro
sobre la quilla,
estaba escrito el nombre
de Gaviotilla. (Ríen y comentan todos.)
¡Ay, barquito de mi alma!
¡Ay, mi barquito velero!
¡Barquito que lleva el nombre
de la mujer que yo quiero!
Mío ha de ser,
mío será,
y de ese modo mi alegre sueño
se cumplirá.
(Repite el Coro y cesa la música.)

Hablado

Uno Pues este año no te hagas ilusiones, Cangrejillo; el que más y el que menos ha puesto en la barca sus cinco sentidos.

Cang. Yo lo que digo es, que á marineá no hay quien me gane en Solarillo, ni á deseá una barcà tampoco, conque Dios dirá.

Uno ¡Vamos á ver la barca; junto al muelle viejo está!

Todos ¡Sí! ¡Vamos!

Cang. Aguardarme por allí. (Muy animadamente hace mutis el coro por la izquierda. Al iniciarse este mutis, Ana María, una arrogante moza playera, que frisa en los veinte años y viste con limpieza y pulcritud, entra en escena franqueando la puerta de la vetusta casa de la derecha. Al verla Cangrejillo acude muy contento á su lado.)

ESCENA II

CANGREJILLO y ANA MARÍA

Ana ¿Es verdad lo del premio, Cangrejillo?

Cang. (Muy alegre.) Sí que lo es.

Ana Pues por ti me alegro: ya que todos los años triunfas, no creo que mañana te quedes atrás.

Cang. ¿Quedarme yo atrás? Mañana esa barca es mía; y pasao me caso con Gaviotilla, y al otro... tiro á mi suegro por la borda pa que beba agua una vez en su vida.

Ana ¿Así andas con el tío Lucas?

Cang. Mujer, si nos trae fritos: se bebe cuanto gana su hija mariscando, y en cuanto se le acaban los fondos, se opone á nuestras relaciones, y no me deja hablar con ella hasta que no le doy pa una convidá. Vamos que me está costando el querer dos reales diarios. (Ríe Ana María.) Y hablando de otra cosa, ¿sabes tú quién ha regalao esa barca?

Ana Don Manuel Riveira.

Cang. ¿Y sabes tú que ese hombre está enamorao de ti?

Ana ¿De mí? ¿Por quién sabes tú eso, Cangrejillo?

Cang. Por él mismo: no me lo ha dicho con la boca, pero me lo ha dicho. Y fué esta mañana. Venía yo de mariscá y al revolvé el acantilao, ¡pum! don Manuel. Buenos días ¿Llevas prisa?—No, señor.—Pues vamos á echar un cigarrito aquí á la sombra.—Y fué y sacó dos puros así, los dos iguales, y fué y me dió el más grande: el tío Lucas se lo está fumando.

Ana (Algo intrigada.) ¿Y de qué hablaron ustedes?

Cang. Primero de las costumbres del pueblo; y al referirle yo que aquí únicamente llevan pañolillo al cuello las mozas que están comprometidas, me dijo en un repente ¿entonces Ana María no tiene novio? Lo ha tenido; le dije yo: y se querían de verdá: pero el muchacho es algo frío de cuello pa el trabajo y por eso ella, no hace mucho, le devolvió el pañuelo.

Ana ¿Y qué dijo él?

Cang. Como decir, ná: se arregló el sombrero, se atufó el bigote, se pegó un tironcito del chaleco, y se miró la punta de las botas; en total, na; pero cuando un hombre hace todo eso hablando de una mujer, es señal de que tiene el corazón hecho harinas. Escucha, ¿á ti don Manuel no te ha dicho na?

Ana Nada.

Cang. Me alegro; primero, porque sabe Dios qué clase de pájaro será; aquí ha venío al negocio de la corta de los pinos y nada más se sabe de él; segundo, porque ponerte tú en relaciones con ese hombre sería matar á Antoniyo, y Antoniyo ha sido para mí más que un padre, y mal que á él se le haga, á mí me duele. No sabes tú el infierno que está pasando por tu culpa.

Ana ¿Por qué no trabaja, dí? ¿por qué no hace lo que hacen los demás?

Cang. ¿Trabajá Antoniyo? Sí ese en vez de Antonio se llama Noé, y le encarga Padre Dios la constucción del Arca, llega el diluvio y le coge hasta sin paraguas.

Ana ¡Calla! que viene ahí mi madre.

Cang. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Atiza, con mi suegro, el Pelicano y don Manuel!

Ana ¿Es amigo suyo el Pelicano?

Cang. Ese es amigo de tó el que gaste dinero: vaya un tío quita-pelusas.

ESCENA III

CANGREJO, ANA-MARÍA, REMEDIOS, LUCAS, MANUEL y PELÍCANO. Entran en escena por el último término de la izquierda. Remedios es una jamona fresca y rozagante. Lucas es un viejo lobo de mar con una gran cara de borracho. Manuel, hombre de cuarenta años, viste de americana y sombrero flexible; y Pelícano, el quita-pelusas, es un tipo raro; es casi joven y casi viejo, casi marinero y casi escribiente del Ayuntamiento, casi bruto, casi listo, casi feo y casi bien vestido. El tío Lucas viene fumando un gran chicote

Pel. (Aludiendo á Manuel.) Como que á este hombre había que engarzarlo. (Viendo á Cangrejillo.) Y á propósito: aquí tiene usté al campeón de

todos los años. Seguramente la barca es pa este mozo.

Cang. ¡Ojalá!

Ana Buenas tardes.

Man. (Comiéndosela con los ojos y acercándose á ella.) Para mí, la mejor que he pasado en este pueblo. (Remedios y Pelícano se miran satisfechos.)

Pel. (A Cangrejo.) ¿Qué te ha parecío lo del premio, Cangrejillo?

Cang. Una buena acción.

Pel. ¡Como que había que engarzarlo en plata! (Por Manuel.)

Lucas ¿Pero no se te ocurre más que engarzarlo, Pelícano?

Pel. Y llevarlo bajo palio en una carroza.

Lucas Y tú, tirando de ella.

Cang. ¿Aonde está Gaviotilla, tío Lucas?

Lucas Ahí abajo; en las piedras del Obispo.

Cang. Voy á ir á buscarla.

Pel. Lo enamorao que está Cangrejillo de su hija de usté.

Lucas Que él lo esté no me extraña; lo raro es que, siendo ella un rayito de só, se haiga prendao de esa tiniebla.

Cang. ¿Usté no sabe que er cariño es ciego?

Lucas ¡Toma! Como que si fuera miope na más, estabas tú divirtío.

Man. Escucha, Cangrejillo: hazme un favor. Llégate en un salto á los pinares, y dile al encargao de la corta que no me espere esta tarde.

Cang. Ahora mismo.

Man. Toma. (Le da una moneda de cinco pesetas y continúa charlando aparte con Ana María.)

Cang. ¡Jesús! ¡¡Un duro!!

Pel. (A Remedios.) ¡Le ha dao un duro!

Cang. (Disponiéndose á hacer mutis.) Dentro de dos minutos estoy aquí; hay que ver el peso que aligera un peso.

Lucas (Muy serio.) Escucha, niño.

Cang. (¡Me caí!)

Lucas He oído decir que ayer tarde me has estao criticando, y á mí no me critica nadie; con que me haces el favó de no acercarte más por esa puerta, porque se acabaron las relaciones.

Cang. ¡Pero tío Lucas!...
Lucas ¿Eh? ¿Qué dices?
Cang. Que... que luego cambiaré el duro. (Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA IV

ANA-MARÍA, REMEDIOS LUCAS, MANUEL, PELÍCANO y luego ANTONIO

Pel. (A Remedios, por Manuel y Ana-María.) De ahí sale algo bueno.
Rem. ¿De verdad te ha dicho él?...
Pel. El tío Lucas estaba delante. (Lucas asiente.) Que si Ana-María le hace cara, hay un vecino más en Solarillo.
Rem. ¡Si mi hija no fuera tonta de remate!...
Pel. ¿Piensa todavía en Antonillo?
Rem. No me lo recuerdes.
Lucas Pues que tenga cuidao don Manuel, porque ese niño...
Pel. A ese niño me lo tengo yo tragao y hasta deglutido. Mucho ladrá y poco mordé; fachada y nada más que fachada.
Rem. (Viendo que Manuel y Ana-María hablan muy entusiasmados.) ¡Fíjate, Pelicano!... ¡Fíjate!
Pel. ¡Chorreando almíbares! (En este momento entra Antonio por la derecha último término. Es un mozo fornido de rostro moreno y hosco mirar. Viste pobremente y trae un cesto de esparto á la cabeza.)
Lucas ¡Antoñillo!
Pel. ¡¡Jesús!!
Ana ¡¡Válgame Dios!! (Antonio al ver á Manuel hablando tan rendidamente con Ana-María, se detiene, toma el cesto, lo deja caer de golpe en el suelo; se limpia airadamente la boca con el dorso de la mano derecha y colocándose ambos brazos en jarras, queda espectante y desafiando á todos con la mirada.)

Música

Lucas (Miedoso.) ¡Ya se armó!
Rem. (A Lucas.) ¡Calle usté!
Man. (A Ana María.)
¿Quién es ese hombre?

Ana (Despectiva.)
¡Vaya usté á saber!
Pel. (A Manuel.)
¡Tenga usté cuidado que es el interfecto!
Man. (Muy tranquilo.)
¡Bueno! ¿Y á mí, qué?
Ant. (Con vehemencia.)
Si me hubieran dicho
que el mar se secó,
si me hubieran dicho
que no alumbra el sol,
ni hay fuego, ni hay agua,
ni hay aire, ni hay Dios,
lo hubiera creído
sin decir que no.
Pero si me cuentan
lo que he visto yo,
si hablándome de ella
hablan de traición.
me hubiera dao muerte
con mis propias manos
y después de muerto
dijera que no.
Pel. Este niño indino
nos da la mañana.
Lucas (A Antonio.)
Sigue tu camino.
Ant. No me da la gana.
Man. (Desafiando.)
¡Oiga usté!
Ana (Interponiéndose.)
Déjeme,
pues que de mí trata
le contestaré
No sé por qué hablas
de engaño y traición;
ni eres nada mío
ni tuya soy yo.
El cariño que en ti puse
hace tiempo se acabó,
que lo puse sobre hielo
y el hielo se derritió:
Ant. ¡Oye una palabra!
Ana Nada quiero oir.
Ant. Deja que te diga...
Ana ¡Qué!

Ant. Que el querer que en mí pusiste,
mala hembra,
al primer soplo de viento
vino á tierra;
y te juro por la sangre
de mis venas,
que de mí no has de reirte.
¡Te lo juro! Lo has de ver.

Ana El querer que yo en tí puse
tú lo sabes,
era un querer verdadero,
firme y grande,
y tú con tus propias manos
lo tiraste,
y ya en tu querer
no puedo creer yo,
siempre te diré que no.

Ant. ¿Qué dices tú?

Ana Que no.

Ant. ¿Que no?

Rem. Aquí, que yo sepa,
no has perdío ná.

Pel. } Sigue tu camino.
Lucas } Déjanos en paz.

Ant. ¡Déjame! ¡Quita allá!
Quiero que me oiga
una vez no más.
Por lo más sagrao
que haya pa los dos;
más fijo que el mundo,
más fijo que el sol.
¡Por la Virgen Santa!
¡Por el mismo Dios!
Te juro que pronto
sabrás quién soy yo.

Ana (Me quiere; le quiero.
Su voluntad
sabré por fin lograr.)

Rem. }
Lucas } Esto se acabó. No ha pasado ná.
Pel. } Vete por ahí. Déjanos en paz.

(Cesa la música.)

Hablado

Lucas (A Antonio.) Pero, ¿qué es lo que te pasa, muchacho?

Ant. Que conmigo se está jugando y conmigo no se juega. ¡Recebo! Y ya saben tos por donde voy.

Man. (Acercándose á Antonio; expresión de temor en todos.) ¿Son almejas?

Ant. (Sombríamente.) ¡Almejas son!

Man. (Inclinándose para verlas.) ¿Qué vale ese rancho?

Ant. Pa cualquiera que no sea usté... dos reales.

Man. ¿Y para mí?

Ant. ¡Dos pesetas!

Man. Mías son. (Dándole un duro.) Tome usted.

Ant. ¿Y qué me da usté aquí? (En este momento entra en escena Machuca, guardia municipal de Solarillo y hombre de fiero aspecto. Al ver á Antonio lleva la mano al sable y se oculta como aguardando la ocasión propicia de caer sobre él.)

Man. Si no tiene para darme la vuelta, llévelas á la taberna de Boliche y allí ajustaremos cuenta.

Ant. (Con acento de amenaza,) ¡Eso es lo que yo quiero, que ajustemos cuenta; sí, señor: allá lo aguardo á usté! (Tomando el cesto y cargando con él) ¡Y ajustaremos cuenta! (Vase por el fondo izquierda.)

ESCENA V

ANA-MARÍA, REMEDIOS, LUCAS, MANUEL, PELICANO y MACHUCA

Rem. (Por Antonio.) ¡Así te estallen las almejas como si fueran petardos!

Mach. (Acercándose á los demás.) Bueno: si ese niño levanta un brazo, aunque hubiera sido pa persignarse... (Saca el sable.) ¿Ven ustedes como tengo la hoja? Pues se la enderezo en las costillas.

Man. ¿Tanto pega usted, amigo?

Mach. ¡Como que soy el único guardia del pueblo!

Antes éramos tres, pero como los sueldos era tan escasos, el Ayuntamiento acordó suprimir dos plazas y acumular los tres salarios al que quedara desempeñando el servicio; y yo tuve esa suerte. Así es que cuando pego, tengo que justificar las tres pagas: vamos que tengo que atizar un golpe por cada salario que percibo.

Man. Tiene gracia el sistema.

Mach. Excuso decir á ustedes, si me lío con Antoñito: y con las ganas que le tengo.

Ana ¿Se acuerda usté todavía de la bofetada que le dió hace un año? (Contienen todos la risa.)

Mach. (Tragando saliva.) Aquella bofetada me la dió siendo yo un simple municipal y no hago méritos de ella; pero es que luego me ha dao otras dos usufructuando los tres uniformes, y esas no se las perdono.

Man. ¿Y por qué no le dió usted su castigo en el acto?

Mach. Porque darme la primera guantá y quedarse el pueblo sin municipales tó fué uno. (Amenazando.) Pero, ya cairá: ya cairá.

Lucas Escucha, Machuca, ¿es verdad que el Alcarde te ha prohibido hacé uso del sable mañana, por sé día de la Virgen?

Mach. (Tragando bilis.) ¿Ya se enteró usté? Pues como corra la voz me voy á divertir. Bueno: y á lo que yo venía: (A Manuel.) que haga usté el favor de pasarse por el Ayuntamiento pa firmá eso del premio.

Man. Ahora mismo. ¿Vamos, Pelicano?

Pel. Con usté, hasta la fin del mundo. (A Machuca.) Y óyeme tú, mándame á primera hora el sable y te lo arreglaré una miaja; no es cosa de que vayas mañana en la procesión con ese sacacorchos.

Mach. Gracias, hombre.

Man. Tío Lucas: ya sabe usted donde hay unas almejitas y una copa de vino.

Lucas No faltaré.

Man. Hasta luego.

Rem. ¿Piensa usté volver por aquí?

Man. Y no he de parar hasta ver adornao el cuello de una mujer con un pañolillo de seda con flecos de oro.

Pel. ¡Olé! Buenas tardes.

Rem. Buenas tardes.

Mach. ¡Andando!

Man. (A Machuca.) ¿Viene usted también?

Mach. Yo no me separo de usté hasta que no arregle usté esa cuenta que tiene pendiente con Antoñillo. (Vanse riendo por la izquierda.)

ESCENA VI

ANA-MARÍA, REMEDIOS y LUCAS

Rem. Se necesita tener toda la suerte que tú tienes pa que un hombre de esas prendas haya puesto sus ojos en tu persona.

Ana Vaya usted á saber si es suerte ó es desgracia.

Rem. ¿Oye usté esto? Pues mira, si vas á ponerle mala cara á ese hombre por causa del... otro, pierdes el tiempo: lo del otro se acabó pa siempre: no he criao yo una conchita de náca pa que sirva de nido á un sapo.

Ana Bueno: déjeme usté ahora recogé esta red.

Rem. (Despectivamente.) ¡Pa la morralla que se coge!

Lucas Verdá es: se está poniendo esto de la má, que va á ser preciso dejá el oficio. Se acabó ya aquel tiempo en que se cogía ca pescao como una casa.

Rem. Dígamelo usté á mí, que trajo mi difunto un día un peje, que... hubo peje pa vendé, peje pa comé, peje pa regalá, y todavía sobró peje.

Lucas (Con zumba.) Y no había ni que salí á pescarlos: en vida de mi mujé; estábamos acostaos, y á lo mejó del sueño ¡tras, tras!... dos aldabonazos á la puerta.—¿Quién es?—¡Un besugo! ..—Catalina, levántate y échale en el capacho.

Rem. Cómo no iba usté á salí con alguna de las suyas.

Lucas Pues usté no se ha quedao atrás con lo del peje de su marido.

Rem. Bueno: no estoy para bromas: quede usté con Dios. (Entra en la casa de la derecha.)

ESCENA VII

ANA-MARIA y LUCAS

Ana No habla más que de don Manué.

Lucas Y tú no piensas más que en Antoñillo: conque váyase lo uno por lo otro.

Ana Aquí me tiene usté que no sé qué rumbo tomá.

Lucas Cualquiera menos echá er reson habiendo mar de fondo.

Ana ¿Qué me aconseja usté, tío Lucas?

Lucas ¿Yo?

Ana Figúrese usté que no soy yo, sino Gaviotilla la que le pide este consejo, ¿qué le diría usté á ella?

Lucas Por ahora na, porque la veo bien emparejá con Cangrejillo: dos canoas del mismo porte, sin otras ambiciones que navegá juntas por la orilla. Pero si la viera al pairo de un buque de alto bordo, enamorá de su porte y arboladura, le diría: mira lo que haces, muchacha; desatrácate de la banda, que mientras el buque esté anclao, to irá bien: estarás al abrigo de la corriente y al remanso del agua, pero en cuanto suelte los risos y dé al viento to el velamen, con la salida na más te echará á pique.

Ana ¡Me ha dicho usté eso de un modo!...

Lucas A ti no: es lo que yo hubiera contestao á mi Gaviotilla. A ti, solamente quiero decirte esta copla que parece que no encierra ná y encierra mucho:

Barquilla de poca quilla
no debe cruzar los mares;
las barquillas, en la orilla
tienen su imperio más grande.

Y quédate con Dios.

Ana (Recogiendo la red.) Tío Lucas, que no la vaya usté á coger hoy.

Lucas Pierde cuidao: yo hay días que me levanto y digo sin sabé por qué... ¡hoy la cojo! Y

la cojo: se me arreglan las cosas de manera que la cojo; pero hoy no he tenido yo corasoná.

Ana Más vale así; porque si viera usté lo pesao que se pone... Cuando le da á usté por querer á todo el mundo y por abrazar á todo el que se encuentra...

Lucas Hoy me verás volvé más tieso que un trinquete.

Ana Hasta luego. (Ana-María entra en la casa de la derecha.)

Lucas Anda con Dios. ¡Je, je! Loca por Antoñillo y sin quererlo queré. ¡Lo de siempre! Y mi coplilla parese que se le ha clavado en el corazón. En fin, vamos á la taberna del Boliche. ¡Luquita! Será cosa que sin haber tenío corasoná la cojas tú esta tarde. Quién sabe. ¡De menos nos hizo Dió! (Vase.)

ESCENA VIII

GAVIOTA y CANGREJO

Gav. (Entra en escena por el último término de la derecha, guardando todo género de precauciones. Es una muchacha pizpireta y alegre. Viste pobremente y luce al cuello un pañolillo de vivos colores. Trae apoyado al cuadril un canasto ó capacho y sobre él una camaronera y algún otro utensilio de pesca.) No me ha visto mi padre: mejó; porque antes que ná tengo yo que hablá con Cangrejillo. ¿Adónde estará? (Deja en el suelo el capacho, lleva los dedos á la boca y lanza un silbido. Pequeña pausa. Dentro, lejos, suena un silbido análogo.) ¡Ahí viene ya! (Se arrodilla y simula arreglar el contenido del capacho.)

Cang. (Entra en escena simulando venir dolorido y cubriéndose el ojo derecho con ambas manos.) ¡Malhaya sea!...

Gav. (Asustada.) ¿Qué te pasa?

Cang. Sóplame aquí que se me ha metío una chinita en este ojo.

Gav. ¡Quita las manos! (Cangrejillo separa ambas manos y á guisa de monóculo deja una moneda de cinco-

pesetas cubriéndole el ojo.) ¡Un duro! ¿De dónde te ha llovido eso, Cangrejillo?

Cang. Del cielo: se asomó San Pedro á una ventana, lo tiró diciendo ahí va pa el hombre que sepa queré con más fatigas... y me cayó en la mano.

Gav. Pues si mañana tienes suerte y te llevas la cucaña...

Cang. Ponte aquí; vas á ver cómo voy á cogerla. (Gaviota obedece.)

Música

Cang. (Haciendo muy cómicamente cuanto indica el cantable.)

Para que te convensas
de que me sobran
pupila y maña
figúrate que eres
la banderita
de la cucaña.
Quítate ese pañuelo
y alarga el brazo
de esta manera
para que me figure
que eres el palo
de la bandera.

Gav. ¡Ay, Cangrejillo,
que loco estás!

Cang. Haz lo que digo
y estate quieta
que ya verás.

Gav. Ya estoy como tú quieres.
Ven despacito,
ven á mi *vera;*
á ver lo que tú haces
con el palito
de la bandera.
Ven pronto, Cangrejillo;
ven con cuidado;
ven, que te espero,
porque quiero decirte,
chiquillo, lo mío,
lo que te quiero.

Cang. Cierra los ojos,
que voy allá.

Haz lo que yo te digo
y estate quieta,
que ya verás.

Gav. (Con el brazo en alto y el pañuelo en la mano á guisa de bandera.)
¿Estoy bien?

Cang. (Frente á ella abriendo los brazos á modo de balancín y como si fuese andando por un alambre.)
¡De chipén!
Figúrate, Gaviotilla,
que hay mucha gente en la orilla.
Imagínate que toca
la banda municipal
y que yo muy satisfecho
por el palito derecho
comienzo á marinear.
(Avanza como si fuera marineando.)

Gav. ¡Ay, que te caes!

Cang. ¡Me he resbalao!

Gav. ¡Valiente susto
que me he llevao!

Cang. ¡Calla, chiquilla!
¡Calla, por Dios!
que si me gritas me azaro,
y si me azaro está claro
que me doy un chapuzón.

Gav. Ven despacito
que aquí te espera
el cariñito
de tu bandera.
¡Ay, que la coges!...

Cang. (Abrazándola y cogiéndole el pañuelo.)
¡Ya la cogí!
¡Ay, banderita del alma mía,
que cariñito siento por ti!

Gav A ver si coges la otra bandera
como me tienes cogida á mí.

Cang. Di que sí. (Dándole el pañuelo.)
Ponte el pañuelo
que es señalita
de mis quereres.

Gav. He de amarrarlo
con tres nuditos
como tú quieres. (Haciéndolo.)
¡Así!

Cang. ¡Así!

¡Ay, chiquilla, qué loco me tienes
desde que te ví!

Gav. ¡Ay, chiquillo, me tienes loquita,
loquita por ti!

(Cesa la música.)

Hablado

Cang. Y oye una cosa: cuando la barca sea nuestra y nos sobre el dinero, á tu padre hay que tasarle el vino. Tu padre no se nos bebe la pesca.

Gav. ¿Te parece que le fijemos tres cuartillos diarios?

Cang. ¡Vaya que sea!

Gav. Acompáñame á casa del Mochuelo á ver si me compra este rancho.

Cang. ¡Andando! (Carga con el cesto de Gaviotilla.)

ESCENA IX

DICHOS y ANTONIO

Ant. (Entrando por la izquierda en el momento en que Gaviotilla y Cangrejo van á hacer mutis. A Cangrejo.) Aguarda: quiero hablá contigo.

Cang. Ahora no pué ser, porque voy con esta.

Ant. (Con brusquedad.) ¡Que se vaya sola!

Cang. Es que le llevo el capacho.

Ant. ¡Que lo lleve ella!

Gav. (Tomando el cesto y cargando con él.) Este Antoñillo, ca día más fino. (Vase por la izquierda.)

Cang. (A Antonio.) Ea; vamos á vé qué tripa se te ha roto.

Ant. (Con acento de fiereza.) Que antes de hacé una que sea soná, entres y le digas á esa que salga, que quiero hablá con ella. Si no lo suelto to lo que traigo pensao, soy capaz de reventá como un triquitraque.

Cang. Veré si puedo hacerla salí con algún engaño. (Entra en la casa de la derecha.)

Ant. (Como antes.) ¡Como sea!... ¡Pero que salga! Que le quiero hablá más claro que mañana de ventolera. Porque nosotros no hemos reñío; quedamos á la resulta de que variara

mi suerte perra; y si ella ahora le está bailando el agua á ese hombre atenta á sus intereses, que lo diga, ¡recebo! que no me han de faltá reaños pa arrancarme este queré... (Arrancándose la gorra.) y tirarlo al mar. (Arroja al suelo la gorra.) Y si no pudiera arrancármelo de aquí, me tiraré á la má con queré y tó pa que nos ahoguemos juntos. (Pisoteando la gorra.) ¡Eso es lo mejó! ¡¡Eso!!... ¡¡Eso!!... (Cangrejo entra en escena con Ana-María en el momento en que Antonio pisotea la gorra.)

ESCENA X

ANTONIO, CANGREJO y ANA-MARÍA

Cang. Ahí lo tienes y bailando de gusto. (Antonio al ver á Ana-María recoge la gorra y queda cohibido, sin atreverse á hablar.)

Ana (Muy seria.) ¿Qué quieres? (Pausa.) Habla de una vez. ¿Has hecho argo por conquistá mi cariño? ¿Trabajas en argo? ¡Contesta! (Breve pausa.) Mira á esos que se pasan en la má día y noche corriendo temporales, pa llevá un pedazo de pan á su casa... Desengáñate, Antonio: tú no me quieres. (Notando en él un movimiento de protesta.) ¡No! ¡No me quieres! Que el que tiene un cariño y es pobre y en vez de trabajá se tumba en la arena, señal es, de que no es mucho lo que quiere, que no es el cariño peso que agovia, sino soplo que empuja. ¡Déjame!... mientras que tu voluntá esté dormida, cerrada estará para tí esa puerta. (Entra en la casa pesarosa y abatida.)

Cang. (A Antonio con marcada chunga.) ¡Chavó! ¡Cuando tu sueltas el chorro, no dejas resollá á nadie.

Ant. ¿Y qué le iba á contestá si tiene razón en tó cuanto me ha dicho? Pero ha de ver ella y ha de ver todo el mundo, de lo que soy capaz. Otros en la mar noche y día; yo en la mar pa siempre; mañana va á ser: mañana.

Cang. ¿Qué piensas hacer, Antoñillo? (Muy preocupado.)

Ant (Cada vez más exaltado.) A la mar con queré y tó: pálo alante; y dirá ella, Antoñillo va tam-

bién á disputá la cucaña; hasta pué que se ría al verme; y yo... palo alante y antes de caer... ¡¡jin!! (Apuñalándose el corazón, con una mano.) ¡A la mar pa siempre!

Cang. (Asustado.) ¡Antonio!

Ant. (Besándose con rabia ambas manos.) ¡Por estas!

Cang. ¡Pero chiquillo!...

Ant. (Se dispone á hacer mutis por la izquierda; mira hacia el interior del lateral y se detiene.) ¿Otra vez ese hombre? (Indeciso,) ¡Pues no me voy de aquí! (Tras un momento de vacilación, hace mutis por la derecha mirando amenazador á la casa de Ana-María.)

Cang. (Viéndole ir.) Como loco va.

ESCENA XI

CANGREJO, GAVIOTA, LUCAS, PELICANO, MANUEL, ANA-MARÍA, ANTONIO Y MACHUCA

Por la izquierda entran en escena, el tío Lucas, borracho como una cuba, sostenido por Gaviota y Pelícano y precedidos de Manuel

Pel. ¡Malhaya sea el vino!

Cang. ¿Ya la cogió?

Gav. De las fulminantes.

Pel. Y cariñosa, que es lo peor. Vamos, tío Lucas: otro pasito; hágalo usté por su hija.

Lucas ¿Por mi hija? Lo que yo no haga por tí, no lo hago por nadie en el mundo, porque... (Abrazándole fuertemente.) tú eres un hombre de bien, y una persona decente y yo te distiny... (Lo besa.) ya lo ves, te beso; que esto de besar no lo hago yo tos los días. (Gritando.) ¡Que venga to el mundo! Que me oiga to el mundo!

Pel. ¡Maldita sea mi suerte!

Lucas (Gritando.) ¡Y que me vean así, distinguiendo á este buen amigo! (Enternecido y lloriqueando.) ¡Pelícano!... ¡Pelicanillo!... Siempre me acuerdo de lo que te quería mi Rafaela, y de lo que lloró la pobre el día que te casaste con el adefesio de tu mujer.

Pel. (Amenazador,) ¡Tío Lucas! (Gaviota y Cangrejo ríen. Ana-María abre la ventana de la derecha y se

asoma á ella. Manuel al verla se aproxima á la ventana.)

Lucas ¡Pobrecito Pelícano! (Lo besa.)

Ana (A Manuel.) ¡Jesús! ¡Pero qué pronto la ha cogido!

Man. (Melosamente y apoyándose en el alféizar.) Es que le pasa al tío Lucas con el vino, lo que á mi con sus ojos de usté, que solo de verlos me trastornan.

Cang. ¡Antoñillo! ¡Pata tenemos! (Entra Antonio por último término de la derecha y al ver á Manuel hablando con Ana-María se detiene amenazador y mete violentamente una de sus manos en un bolsillo como buscando algo. Cangrejo corre á su lado.) ¿Qué vas á hacer?

Ant. Arreglá una cuenta con ese hombre.

Mach. (Entra por la izquierda solapadamente y siempre en acecho) (¡Llegó la hora!)

Ant. (Llega hasta Manuel y lo separa violentamente de la ventana.) ¡Oiga usted!

Ana (Apuradísima.) ¡Antonio!

Ant. (Arrojando á los pies de Manuel un puñado de calderilla.) ¡Ahí tiene usted la vuelta!

Man. ¿A mí, con esas? (Furioso, busca en sus bolsillos un arma. Ana-María lanza un grito, Cangrejo y Gaviota sujetan á Manuel y Lucas deja en libertad á Pelícano.)

Mach. (Interponiéndose, sable en mano.) ¡Quieto todo el mundo! (Sujeta por un brazo á Antonio.)

Ant. (Dando á Machuca un soberano empujón que le hace perder el equilibrio y retroceder hasta cerca de donde está Lucas.) ¡Fuera guindillas!

Mach. (Como loco.) ¿Guindilla? ¡Dejármelo! (Se dispone á precipitarse sobre Antonio, pero Lucas le echa los brazos al cuello y le impide todo movimiento.)

Lucas (Besándole en la frente.) ¡Machuquita de mi alma! (Cuadro. Quedan Antonio con gesto altanero en el fondo. Manuel á la derecha sujetado por Cangrejo y Gaviota. Pelícano, muerto de miedo en el primer término de la izquierda, y Machuca con el sable en alto pugnando inútilmente por safarse de las garras del tío Lucas.—Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Trozo de una calle de Solarillo. En el fondo izquierda puerta que da acceso á una especie de taberna de humilde aspecto, que ostenta el siguiente letrero: EL DILUVIO, y debajo BINOS, SERVESAS Y GASEDOSAS. A ambos lados de la puerta mesitas con taburetes de madera. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LUCAS y PELICANO por la derecha. Pelícano trae una gorra galoneada de rojo y conduce un enorme trombón de metal

Lucas (Con chungueo.) ¿Y entre cuántas personas tocais ese instrumento?

Pel. ¡Yo solo! ¿No me ha oído usté nunca?

Lucas Ni pienso.

Pel. ¿No le gusta á usté la música?

Lucas Dos cosas hay en este mundo que yo no las puedo resistí: la música y los calcetines. Me pones unos calcetines, y como si me trabaras; no puedo ni echá er paso: pero oigo tocá á la banda, y pesco á corré, aunque lleve, no digo unos calcetines, ¡unas medias!

Pel. Pues yo, no lo digo por presumí: unos calcetines los soporto bien una vez al año; pero esto de tocá en la banda, me hace menos gracia que el tropezá yendo descalzo. He tomao la manía de cerrá los ojos pa soplá, y resulta que por tres cochinos reales que gano, me quedo sin ver lo mejor de las fiestas.

Lucas ¿Que cierras los ojos? Yo creí que iban ustedes leyendo en esos cartoncitos que...

Pel. Eso era antes: pero como hace seis años tocamos siempre las mismas piezas, pues nos la sabemos de memoria, y el que más y el que menos ha tomao vicio en la ejecución.

Lucas Ahora comprendo el por qué dirige la banda el Secretario del Concejo, sin sabé una jota de música, ¡tocando siempre lo mismo!

Pel. Como que ese tío sinvergüenza, por guardarse dos pesetas, es capaz de todos los capaces: mire usté; veinte duros le pasa el Municipio al cabo del año por el suministro de la tinta, y tenemos los escribientes que mojá la pluma en un calamar.

Lucas (Riendo.) Has estao bueno, Pelícano: siéntate, te convido (Sentándose ante una de las mesitas.)

Pel. ¿Qué es eso, tío Lucas? ¿Va usté á faltá á su promesa? (Se sienta.)

Lucas Primero se hunde el mundo: he jurao que por ser hoy día la Virgen no he de probá el vino, y no lo pruebo. (Llamando.) ¡Niño! ¡Garabato!...

ESCENA II

DICHOS, GARABATO y luego CANGREJO

Gar. (Chico, dependiente de «El Diluvio».) ¿Qué va á ser? ¿Lo de siempre?

Lucas Para el carro: yo... una limonada.

Gar. (Asombrado.) ¿Usté?

Pel. Yo, vino.

Lucas (Incorporándose súbitamente.) Poco á poco: eso ya es demasiado: delante de mí, y no bebiendolo yo, ne lo bebe ni el *sursum:* remoquetes, no.

Pel. Hombre, es que...

Lucas (A Garabato por Pelicano.) Al señó, una naranjada.

Pel. Vaya que sea: no quiero discutí. (Guiñando á Garabato.) Ya sabes, niño: una naranjada de... las mías.

Gar. (Sonriendo maliciosamente.) ¡Volando! (Entra en la taberna.)

Cang. (Por la izquierda un tanto sofocado y jadeante.) ¿Han visto ustedes á Antoñillo?

Lucas ¡Y dale! Ya van tres veces que me haces la misma pregunta.

Pel. ¿Ha sucedido algo?

Cang. Sucederá: conozco yo á Antoñillo y sé que prepara una muy gorda.

Lucas ¿En qué te fundas, Cangrejillo?

Cang. En que ha vendío en casa de don Gracia la

linterna de mariscá y el palangre chico y ha comprao una navaja corchera que mete miedo.

Pel. (Asustado.) ¡Tío Lucas!

Lucas ¿A que nos da un disgusto ese muchacho? Corre á buscarlo y tráemelo; yo le hablaré al oído.

Cang. ¡Bueno estará usté dentro de un rato pa hablarle á nadie! (Entra en escena Garabato conduciendo lo que le fué pedido.)

Lucas Sí, ¿eh? Pues mira lo que bebo.

Cang. (Metiendo la nariz en el vaso y asombrado.) ¡Limón!

Lucas (Muy satisfecho.) ¡Limón!

Cang. ¿Va usté á hacé gárgaras?

Lucas (Amenazador.) El que va á hacé gárgaras eres tú. (Muy serio.) ¡Ah! Y de lo de anoche tenemos que hablá tú y yo.

Cang. ¿De lo de anoche?

Lucas Tus relaciones con mi hija las voy yo á cortá por lo sano, ó sea por ella

Cang. (Humildemente.) ¡Está bien!

Lucas Y si esta tarde no coges la cucaña.. te esnunco.

Cang. Ya veremos.

Lucas Y hazme el favor de pagá estos dos refrescos, porque no quiero cambiá.

Cang. Sí, señor. Toma, niño: treinta céntimos.

Gar. (Aparte á Cangrejo.) Son dos reales: lo del Pelicano, aunque parece una naranjada es vino.

Cang. (Dando á Garabato veinte céntimos más.) Ahí van. Quedarse con Dios. (Haciendo mutis por la derecha.) Na; que me cuesta á mí el queré dos reales diarios. (Vase. Garabato entra en la taberna.)

ESCENA III

LUCAS y PELICANO

Lucas (Tras un sorbo de limonada, que le hace ver las estrellas y que á juzgar por los visajes que hace, debe haberle sabido á rayos.) Pues ya estoy yo intrigao con eso de Antoñillo.

Pel Intrigao yo con la broma que le hemos jugao á Machuca.

Lucas (Muy curioso.) ¿Qué le habeis hecho? Cuenta, hombre.

Pel. Que me mandó esta mañana el sable pa que se lo arreglara, y yo, de acuerdo con el Alcalde, le he soldao el puño á la vaina. (Ríe el tío Lucas.) ¡Tuviera que vé que se armara alguna garata y que quisiera sacá la hoja á pesá de la prohibición!

Lucas Escucha: ¿estás tú seguro del pegamento?

Pel. Primero se rompe el puño que la soldadura.

Lucas Pues como venga á peló voy á gastarle una broma al tal Machuca que va á dejá memoria. (Pelícano bebe un sorbo de su naranjada. El tío Lucas ventea como un podenco, toma su vaso de limonada y lo huele.) Lo que es la costumbre. ¿Quieres creer que estoy oliendo á vino?

Pel. (Tras un sorbo.) Eso es que tiene usté empedernida la pituitaria. (Se atora Pelícano, tose y salpica al tío Lucas.)

Lucas (Oliéndose una manga.) (Menuda naranjada se está bebiendo este ladrón.)

Pel. (Garraspeando,) Tengo la garganta hecha pedazos, tío Lucas.

Lucas (Cambiándole el vaso.) Pues pa la garganta no hay como el limón. Ahí tienes: yo acabaré con tu naranjada.

Pel. (Muy apurado.) ¡Suelte usté ese vaso, tío Lucas!

Lucas (Bebiendo con fruición y poniendo los ojos en blanco.) ¿Que lo suelte? ¡Esto! ¡Esto es lo que á mí me sienta bien! Ahora mismo vamos á comenzar tú y yo á beber naranjadas de estas, y vamos á estar refrescando hasta que tiritemos de frío.

Pel. ¡Jesús! ¡Machuca! ¡Ahí viene Machuca! (Poniéndose de pie.)

Lucas Anda p'adentro; que no te vea, quiero yo darle una broma. (Entran en la taberna.)

ESCENA IV

MACHUCA y ANTONIO

Mach. (Por la izquierda. Viene furioso.) Yo no sé qué será peó: si un cólico nefrítico, ó llevá un sable de adorno. Más de cuatro veces he estao á punto de jugarme el empleo; y casi estoy por llegarme ahora mismo al Ayuntamiento y rendí el arma, y empezá á bofetá limpia con tó el que me encuentre. ¡Malhaya sea! Nada, que se ha corrido la voz de que hoy me está prohibido sacá er sable y hasta los perros me ladran ar pasá. (Mirando hacia la derecha.) ¡Ay! ¡Antoñillo! ¡Ea! ¡Se acabó lo que se daba ¡Me juego el cargo y hasta la cabeza. Ayer me ha faltao á mí ese niño y ya hay quien dice que yo le tengo respeto, y yo soy tres hombres, y eso no puede pasá. (Deteniendo á Antonio que, muy ensimismado, entra en escena por la derecha.) ¡Eh! ¿Tú, no oyes? Para la jaca; ¿adónde vas?

Ant. (Con naturalidad.) A la playa.

Mach. (Envalentonado.) ¿Y antes de í á la playa, no te va á dolé á ti ningún hueso?

Ant. ¿A mí? ¿Por qué?

Mach. Porque tú y yo vamos á ajustá ahora mismo una cuenta.

Ant. (Conteniéndose.) Déjeme usté pasá, señó Machuca.

Mach. ¿Que te deje pasá? No, hombre; si ahora vas tú á darme otro empujoncito como el que me diste ayer tarde. ¡Anda, atrévete!

Ant. ¡Mardita sea!... (Coge á Machuca como si fuera un monigote, lo zamarrea y lo echa á un lado.)

Mach. (Reponiéndose.) Esto es lo que quería, que me agredieras. (Echando mano al sable.) ¡Verás ahora! (Tirando de la empuñadura infructuosamente.) ¡Ay, que no sale! (Tirando con más fuerza.) ¡¡Ay, su madre!!

Ant. (Metiéndole un puño por la cara.) ¿Qué ha dicho usté?

Mach. (Como loco y sin dejar de tirar.) ¡Ay, que me ha

pegao! ¡Ay, que me lo han pegao! ¡Esto ha sido Pelícano! (Disponiéndose á hacer mutis.) ¡Aguarda! Ya nos veremos tú y yo. ¡Maldita sea!... ¡Soldao! (Al hacer mutis por la derecha tropieza con Cangrejo.)

Cang. ¡So animal!

Mach. ¿Animal? (Da un paso atrás é intenta sacar el sable otra vez. Furioso.) ¡Ir rezando el Credo, que vuelvo ahora mismo! (Vase por la derecha como un loco.)

ESCENA V

CANGREJO y ANTONIO

Cang. Gracias á Dios que te encuentro, hombre.

Ant. (Por Machuca.) Ganas me han dao de darle un mal golpe. (Llevándose la mano á la cintura.)

Cang. (Palpándole precipitadamente.) ¿Tú? ¿Con qué? ¿Llevas arma? ¿Qué es eso, Antonio? ¿A santo de qué llevas tú este cuchillo en la faja? (Procura quitárselo.)

Ant. (Apartándole de un empujón.) ¡Suelta!

Cang. (Apurado, temeroso, sin saber qué decir.) Mira que tú vives engañao Antoñillo: mira que ella...

Ant. (Nerviosamente.) ¡Calla! ¿Qué vas tú á decirme de ella? Anoche... ¡Anoche habló con él! Yo lo ví porque me acerqué á su casa como todas las noches, sin hacé ruido, arrastrando mi cuerpo por la arena, conteniendo el respirá... ¡los ví!... y te digo verdad, Cangrejillo, más ruido metía mi sangre en las sienes que el oleaje en el acantilao. (Contestando á un gesto de Cangrejo.) ¡No! ¡No la disculpes! Me ha despreciao por pobre na más, y el hijo de mi madre no pué tragarse este doló... ¡y á la má pa siempre!

Cang. (Apuradísimo y lloriqueando.) Pero escúchame una cosa.

Ant. ¡Déjame! (Echa á andar y vase por la izquierda.)

Cang. (Haciendo mutis tras él.) ¡Al instante! Con lo bruto que tú eres y con lo que llevas en el bolsillo... ¡Estás fresco!

ESCENA VI

MOZAS DEL PUEBLO y luego MACHUCA

Música

Coro (Dentro y avanzando hasta entrar en escena. Todas las Mozas vienen perfectamente emperegiladas y con los trapitos de cristianar.)

Vamos hacia la playa,
que es hora ya.
Vamos, que ya la fiesta
va á comenzar.

—

(Entran por la derecha.)

Vamos á ver
quién vencerá;
quién la cucaña
conseguirá.

—

(En son de plegaria.)

San Antonio bendito,
oye mi ruego;
haz que triunfe mi novio
como yo espero.
Oye, santo bendito,
mi petición;
mira que te lo pido
de corazón.

—

(Al ver á Machuca que aparece á poco por la derecha llevando al cinto un enorme sable de caballería.)

¡Ahí viene Machuca!
Mirad cómo viene.
¡Jesús y qué cara
tan fiera que tiene!
(Entra Machuca.)
¡Machuca! ¡Machuca!
¿Qué le pasa á usté?

Mach. (Terriblemente.)
¡Silencio ó la saco... (Por el sable.)
y os doy un revés!

Coro (Exagerando el temor.)
¡Ay, qué horror
que me da!

Mach. (Escamado.)
Si esto es pitorreo
van á escarmentar.
(Con bélico ardimiento.)
El Cid, que era más bravo que un Miura,
el Cid, es á mi lado una criatura;
porque yo tengo más valor
que Hernán Cortés,
Roger de Flor
y que Nabucodonosor.

Coro ¡Ay, qué horror!

Mach. Llevando yo este apéndice en el cinto,
le doy catorce y raya á Carlos Quinto.
Porque yo tengo más valor
que Hernán Cortés,
Roger de Flor
y que Nabucodonosor.

—

Coro ¡Es un chacal!
¡Es un león!
¡Un vendaval!
¡Un aluvión!

—

Mach. Cuando yo me pongo serio
no hay quien deje de temblar
porque á mí me tienen miedo
hasta las olas del mar.
Pues recuerdo que una tarde
la marea no subió
porque estaba yo en la playa
y de verme se asustó.

—

Coro (Con chunga.)
¡Ay, Jesús!
¡Ay, qué horror!
Sólo de mirarle
tiemblo de terror.

Mach. (Amenazador)
¡Despejar!
Coro ¡Sí señor.
(Hacen mutis por la izquierda manifestando un terror que están muy lejos de sentir.)
¡Es un chacal!
¡Es un león!
¡Un vendaval!
¡Un aluvión!
Mach. ¡Soy un chacal!
¡Soy un león!
¡Un vendaval!
¡Un aluvión!
(Cesa la música.)

Hablado

Mach. (Hablando hacia el lateral por donde hizo mutis el coro.) Y cuidadito con lo que se hace, ¿eh? que estoy esta tarde mejor armao que la escuadra inglesa. Pues señor, buena me la ha jugao el Pelícano, porque no hay duda que ha sido él. Gracias á que yo tenía en casa este sablesillo de repuesto (Recreándose en el sable.) Y que es flojo; no suelo usarlo por lo que pesa, pero como atrape al Pelícano por mi cuenta, voy á muñequeá como si pintara. (Queda afianzándose la correa del sable, en primer término.)

ESCENA VII

MACHUCA, LUCAS y PELICANO

(Van á salir de la taberna y al ver á Machuca se detienen.)
Pel. ¡Tío Lucas, mire usté!
Lucas ¡Hombre, ni traído de la mano! ¿Estás tú seguro del pegamento?
Pel. Ya le he dicho á usté que primero se parte la empuñadura.
Lucas (Tosiendo guasonamente) ¡Ejem!.... ¡Ejem!...
Pel. (Idem.) ¡Ejem!... ¡Ejem!...
Mach. (Viéndoles de reojo.) (¡Ay! ¡¡El Pelicano!! ¡Y de guasita!)

Lucas (Con marcada chunga.) Oiga usté, señora. (Machuca se extremece.)

Pel. ¡La del sable!

Mach. (Pugnando por sonreir y muy nervioso.) Salgan; salgan ustedes, amigos.

Lucas (A Pelícano.) Ahí lo tienes, amansao, lo he llamao señora y como si ná; to eso de que si pega tanto y más cuanto no son más que infundios.

Mach. (Lívido, pero procurando sonreir.) Salgan ustedes, hombre. ¿Es que me tienen miedo?

Pel. (Saliendo de la taberna.) ¿Miedo?

Lucas (Saliendo también.) ¿Has dicho miedo? Tira de sable, hombre, á ver si yo tiemblo.

Pel. ¡Eso!

Mach. (Simulando que no puede sacar la hoja.) ¡Si no lo puedo sacar!

Pel. ¿Que no? ¡Tío Lucas, eso es un milagro de la Virgen!

Mach. Pues fíate de la Virgen y no corras. (Saca la hoja rápidamente.)

Pel. (Aterrado.) ¡Es otro!

Lucas (Idem.) ¡Y de caballería! (Huye por la izquierda.)

Mach. ¡Toma pegamento! (Descarga un sablazo sobre Pelícano; éste esquiva el golpe poniendo el trombón á guisa de rodela y huye como un gamo por la derecha seguido de Machuca.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Explanada á orillas del mar. En ambos laterales, puestos y barracas donde se expenden vinos y refrescos. En el fondo, corta el mar malecón con muro de un metro de altura. En el foro izquierda, ya en el mar y atracado á corta distancia del muro, se ve la proa de un falucho, empavesado, con palo botalón dispuesto para la cucaña. En la punta del botalón ondea una pequeña bandera con los colores nacionales. Este palo tendrá como tres metros de longitud y llevará adosado por detrás una tabla lo suficientemente ancha para que puedan andar por ella los mozos que salen á disputarse la cucaña haciendo la ilusión de que marinean por el palo. Son las seis de la tarde. Luz viva é intensa.

ESCENA PRIMERA

ANA-MARIA, GAVIOTA, REMEDIOS, CANGREJO, MACHUCA, LUCAS, ANTONIO, FELICIANO, MANUEL, MEDARDO, ALCALDE, MÚSICOS y CORO GENERAL

Música

(Al levantarse el telón la escena será un verdadero cuadro de animación y alegría. Ante una de las barracas de la derecha, primer término, están sentados tomando un refresco Ana-María, Remedios, Gaviota, y Lucas. Un poco más allá y ante otra mesa Manuel, el Alcalde y algunos mozos. Antonio y Cangrejo en la izquierda primer término hablan acaloradamente sin dejar de mirar hacia el grupo en que figura Ana-María. En el fondo toca la banda municipal. Estará formada esta banda por seis ó siete personas y tocan formando círculo cerrado, en cuyo centro está don Medardo, subdirector, y á su lado Pelícano, que de este modo se preserva de los ataques de Machuca. El tal Machuca, animado de las peores intenciones, no cesa de dar vueltas alrededor de los músicos, amenazando siempre á Pelícano. Ni que decir tiene que éste no le pierde de vista, y como toca con los ojos abiertos, desafina atrozmente y larga un trombonazo estemporáneo cada vez que Machuca le mira y lleva su mano á la

empuñadura del sable. A compás de la música baila el Coro por parejas. Cesa la música. Pelícano no termina á tiempo.)

Hablado

Med. (Furioso.) Pero ¿qué es esto, Pelicano?

Pel. (Por Machuca.) Que por no perder de vista á ese hombre he tocao con los ojos abiertos y me han salido las notas una miajita desiguales. (A los demás.) ¡Hombres, hacé er favó de darme escolta que quiero hablá con el Alcalde! (Protegido por sus compañeros se sienta junto al Alcalde y habla con él. Manuel se levanta y habla con Ana-María.)

Ant. (Nerviosamente á Cangrejo.) Ahí los tienes: juntos otra vez; niégamelo ahora.

Cang. ¡Y qué! Si ella te quiere á ti na más, ¿qué te importa que hable con quien se le acerque? Las mujeres cuando quieren á un hombre vienen á sé una cosa así... como el reló de la iglesia, que to el que pasa puede ver la hora y na más que uno le da cuerda.

Ant. (Con sorda rabia.) ¡Y se ríen! ¡Maldita sea!... (Avanza un paso hacia Ana-María.)

Cang. (Abrazándose á él y sujetándole.) ¡Dónde vás! (Le palpa los bolsillos.)

Ant. (Conteniéndose.) ¡Tienes razón!

Cang. ¡Cálmate, hombre!

Ant. En el embarcadero te aguardo; no quiero verla más.

Cang. Eso es lo mejor. (Medio mutis de Antonio.) Escucha: ¿qué número te ha tocao pa salí á la cucaña?

Ant. El cinco, detrás de ti voy.

Cang. Pues como yo pueda no vas á tener que molestarte.

Ant. Aunque tú la cojas, aunque te vea yo con la bandera en la mano, salgo yo esta tarde palo alante. (Besándose los puños con rabia.) ¡Míralas! (Vase.)

Cang. (Consternado.) Se ha empeñao en amargarnos la fiesta y nos la amarga. ¿Qué haría yo, virgen del Carmen?

Gav. (Acercándose á él.) Pero ¿es que yo no soy nadie?

Cang. Perdona, mujé, es que hay momentos...

Lucas (Interponiéndose entre ambos y separando á Gaviota de Cangrejo.) Quisiera yo que fueras un hombre pa darme contigo dos morrás.

Cang. ¿Hay que pagar algo?

Lucas Guárdate tu dinero, sinvergonzón.

Ana ¿Qué le pasa á usted con Cangrejillo, tio Lucas?

Lucas Que ha dicho que cuando la barca sea suya me va á poner el vino á ración, y eso no se lo tolero yo ni á éste ni al ministro de Marina.

Rem. ¡Vamos, tío Lucas! Usté en cuanto oye tocá la música se pone que no hay quien lo aguante. (Lucas vuelve á su sitio. Cangrejo y Gaviota hablan en voz baja.)

Pel. (Acercándose al grupo.) ¡Tío Lucas!

Lucas ¿Estás vivo?

Pel. Las carnes tengo abiertas; me ha prometío un sablazo por cada sueldo que percibe.

Lucas Pues cuenta con tres sablasos.

Pel. ¡Cuatro! Hoy por ser día de la Virgen me ha dicho el Alcalde que le dan una gratificación.

Lucas ¡Aprieta!

Pel. Y ha jurao darme la gratificación en la cabeza. (Siguen hablando.)

Man. Bueno, ¿no empieza esa cucaña?

Alc. Ahora mismo. Da la seña!, Pelícano.

Pel. ¿Yo? Yo no me aparto de aquí mientras no me quite usté á ese hombre de enmedio. (Por Machuca.)

Alc. Machuca: súbete en el acantilao y que nadie se encarame en él, pa evitá una desgracia.

Mach. ¿Y voy yo á está ahí como una estatua ecuestre?

Alc. (Imperiosamente.) ¡Vamos!

Mach. (Mirando amenazador á Pelícano.) Subiré, pero puede que alguno se caiga. (Se encarama en el muro.)

Alc. Avisa, Pelícano

(Pelicano toma un cornetín y lo hace sonar tres veces con una misma nota. Gran entusiasmo en el Coro. Los mozos se despiden de las mozas, cambiándose las frases de: «Hasta luego». «Buena suerte».)

Música

(Se forma la pequeña banda de música con don Medardo á la cabeza y vase tocando un pasodoble. Pelícano, para tocar con los ojos cerrados, se apoya en el hombro de uno de los mozos. Hace mutis la banda por el último término de la izquierda rodeada de los que han de tomar parte en la cucaña.)

Cang. ¡Hasta después!

Lucas A ver lo que haces.

Man. ¡Suerte!

Gav. ¡Que Dios te acompañe! (Vase Cangrejo.)

(El Coro se agolpa al fondo dando espaldas al público. Los demás mirando también al fondo forman grupo á la derecha.)

ESCENA II

ANA-MARÍA, GAVIOTA, REMEDIOS, MACHUCA, LUCAS, ALCALDE, MANUEL y CORO GENERAL

Mach. (Al Coro.) ¿Vamos á vé? ¡Hacé el favó de no empujá que no tengo más apoyo que el sable!

Uno Ahora te hacían á tí falta cuatro patas pa está más seguro. (Risas.)

Otro (Con chunga.) Pero, ¿no las tiene? (Grandes risas.)

Mach. (Mordiéndose los labios.) Señor Alcalde, ¿me da usté permiso pa pegá un palito? (Suplicante.) Na más que un palito.

Alc. No, señor.

Mach. (Tragando quina y sonriendo a los que le hablaron.) Hasta mañana, amigo. ¡Hasta mañana!

(En la proa del falucho aparece el primero de los mozos que van á disputarse el premio. Su presencia es acogida con exclamaciones y aplausos.)

Rem. ¿Quién es?

Lucas Bartolillo, el cojo.

Mach. Falta le hace un baño á ese niño.

Lucas (Por Bartolillo que intenta avanzar y pierde el equilibrio.) ¡No sabe! (A gritos.) ¡Echa ese cuerpo á un lao, animal!

Mach. (A Lucas.) ¿Va eso por mí? Porque le advierto á usté...

(Bartolillo, tras un nuevo intento de avance, cae al agua. Ríe el coro al verle caer.)

Lucas (A Manuel.) ¿No lo dije? Se cayó en seguida.

Mach. (A Lucas.) Es que me he callao porque... no puedo argumentá esta tarde, pero mañana...

Lucas Pero, ¿quién habla contigo, guasón? (En la proa del falucho aparece un nuevo mozo que intenta como el anterior coger la cucaña y cae al agua en seguida entre las risas y los gritos del público.)

Ana Y van dos.

Gav. ¡Estoy más nerviosa!

Rem. Pierde cuidao; en cuanto salga Cangrejillo, se acabó el festejo.

Man. ¿Tanto Marinea?

Lucas Por un hilo es capaz de pasearse.

Man. Pero con tanta grasa como han untao al palo...

Lucas No le hace: ya verá usté como él adelanta rastreando el pie y dejando el palo más limpio que una patena. (Sale el tercer mozo á coger la cucaña. Muy decidido avanza por el palo y se detiene en seguida procurando recuperar el perdido equilibrio.)

Uno ¡Que se cae! (El tercer mozo oscila y cae al agua. Nuevas risas de todos.)

Mach. (Al grupo.) Vuelvo á suplicá que no arrempujeis. ¡Maldita sea! ¡Mire usté que yo suplicá llevando un sable que enseña más que el catecismo! (En la proa del falucho aparece Cangrejillo. Espectación.)

Uno ¡Cangrejillo!

Otro ¡Ese se la lleva! (Animados comentarios en el grupo.)

Gav. ¡Dios mío,

Man. ¡Vamos á vé!

Rem. Vamos á aplaudirle pa animarlo. (Aplaude y aplauden todos.)

Lucas ¡Duro, chiquillo!

Ana La Virgen le acompañe.

Gav. ¡Ay, madre mía! (Se coge del brazo de Ana-María y vuelve la cara para no ver lo que sucede. Cangrejo muy despacio, adelanta el pie derecho y avanza rastreando dicho pie. Se hace un profundo silencio.)

Lucas (Entusiasmado, boquiabierto.) ¡Ese!
Alc. (Idem.) ¡Así!
Rem. (Idem,) ¡Más!
Uno (Idem.) ¡Duro!
Otro (Idem.) ¡Callarse!
Lucas ¡Un poquito más!
Ana ¡Suya es!
Lucas (Emocionadísimo,) ¡Ahora! (Ansiedad en todos los semblantes,)
Rem. ¡Ya! (Cangrejo llega al extremo del palo botalón; puede coger la bandera con solo alargar el brazo, pero en vez de cogerla se deja caer al agua. Todos los personajes lanzan una exclamación de sorpresa. Comentarios acaloradísimos en el coro,)
Ana ¡Jesús! ¡Qué desgracia!
Ana ¡Qué! ¡No! (Lloriquea.)
Rem. ¡No ha querido cogerla!
Lucas ¡Eso! ¡No ha querido cogerla!
Alc. Pero, ¿se ha vuelto loco?
Man. ¿Le habrá dado algún mal?
Lucas ¡Maldita sea!...
Man. Quién sabe todavía: puede que luego...
Lucas ¿Luego? ¡Y ha dejado sin grasa el palo! Yo soy capáz de cogerla ahora.
Ana (A Gaviota.) No te apures, mujer. (En la proa del falucho aparece Antoñillo.)
Gav. ¡Antoñillo!
Ana (¡Madre mía!)
Alc. ¡Como este no sea torpe, se la lleva!
Uno Ya empieza.
Otro Vamos á vé. (Silencio en todos. Antonio avanza por el palo.)
Mach. (¡Padre Jesús!... Que á ese niño le dé un calambre: aunque sea un golpecito de tos!...)
Alc. ¡Bien va!
Mach. ¡Ay, que se la lleva! (Antonio llega al límite del palo y en medio de un aplauso atronador coge la bandera y cae al agua. El coro se agolpa aún más sobre el muro ó malecón. Un mozo que para ver mejor se había subido sobre otro mozo, pierde el equilibrio, empuja á Machuca y éste lanza un grito y cae al agua. Al verle caer gritan algunas mujeres y ríen luego todos. Música dentro.)
Alc. ¡Hombre al agua!
Lucas ¡Echarle un cabo! (Un mozo echa al agua una gruesa cuerda, cuyo extremo ata á una espiga del malecón.)

Man. (Simulando hablar con Machuca.) ¡Que se va usté á ahogar, hombre! Suelte usté el sable: ni que fuera un salvavidas!

Alc. Agárrate al cabo: así. (A uno del Coro.) Embárcate en una lancha y recógelo.

Uno (Vase el interpelado diciendo:) Una hora va á estar en el agua.

Ana (Muy contenta.) (¡Suya la barca, madre mía!) (La música suena más cerca cada vez.)

Uno ¡Ahí viene ya Antoñillo! (El Coro se agolpa á la izquierda, y por el último término de este lateral entran, precedidos de los músicos, varios mozos que traen en hombros á Antonio. Este á su vez trae en alto la pequeña bandera. Detrás de todos y muy abatido entra en escena Cangrejillo. Vítores, aclamaciones, aplausos y cesa la música.)

Ant. (Saltando al suelo y ofreciendo la bandera á Ana-María.) ¿La quieres?

Ana Sí.

Rem. (Interponiéndose.) Cuélgala en el balcón de tu casa.

Man. Déjelos usté, señora.

Rem. ¿Eh?

Man. ¿No ve usté que se quieren?

Pel. ¡Cuando yo digo que á este hombre habrá que engarzarlo en plata!

Man. (A Antonio.) Amigo, que sea para bien.

Ana (A Manuel.) Si yo tuviera dos corazones...

Man. Los dos serían para ese hombre. ¡Ea! Y ahora á recibir el premio.

Alc. ¡Vamos!

Pel. ¡Viva don Manuel! (Vanse por la derecha muy alegremente á compás de la música, delante Antonio y Ana María, rodeados del Coro, después la banda, y por último el Alcalde, Remedios y Manuel.)

ESCENA ULTIMA

GAVIOTA, LUCAS, CANGREJO, y luego MACHUCA

Lucas (A Gaviota muy indignado.) Ha podío cogerla y no ha querío. Se la ha regalao á ese bruto por. . por lo que haya sío, pa el caso es igual. Lo menos que tú puedes hacé es devolverle el pañuelo pa siempre, y que se ahorque con él... ó que se seque.

Gav. (Hipando, se quita el pañuelo y lo arroja al suelo.) ¡Toma!

Lucas ¡Eso! ¡Que aprenda á viví!

Cang. ¡A vivir! (Cambiando de tono.) ¡Ea! Pues sí: no he querío cogerla; pero cuando mi vieja se consumió como una lucesita que se apaga, ni fué usté, ni fué ésta, ni fuí yo quien arrimó el hombro á la necesidá; usté porque no quiso, esta porque no pudo, yo porque no supe. En cambio Antonio...

Lucas ¡Cuentos de camino!

Cang. ¡Ni con la vida le pagaría yo!

Lucas (A Gaviota.) Vete: déjalo aquí que se pudra. (Hace mutis por la derecha, mirándole despectivamente.) ¡Una vez que ha tenido la fortuna en la mano y.. ¡Bah! (Vase)

Cang. (Por Gaviota.) (¡No se va!)

Gav. (¡No recoge el pañuelo.)

Cang. Rasón tiene ella pa despreciarme, porque al fin y al cabo ..

Gav. (Una lástima es, pero si lo ha hecho con esa idea...) (Ensimismados, embebidos en sus reflexiones, tristes y cabizbajos, no ven á Machuca, que chorreando agua y bilis, escala trabajosamente el malecón, gracias á la cuerda que le arrojaron, y se sienta en el mismo.)

Mach. Machuca, te has caído, te has mojado, pero mañana... mañana... el terremoto de California será un suave balanceo al lado de la que voy á armar en Solarillo. (Estornuda. Cangrejo y Gaviota lo miran. Machuca saca un pañuelo, al ver que está empapado lo tira y pretende coger el que Gaviota arrojó al suelo.)

Cang. (Arrancándoselo de las manos.) Alto ahí, este pañuelo es mío.

Gav. (Quitándoselo á su vez á Cangrejo.) Tuyo, no, mío. (Se lo ata de nuevo al cuello, mirando cariñosamente á Cangrejo.)

Cang. (Muy contento.) ¡Gaviotilla!

Gav. (Melosa y dejándose querer.) ¡Cangrejillo! (Abrazo.)

Mach. Aprovecharse, que mañana se llorará á chorros en Solarillo. (Empuña la vaina del sable, de la que cae un chorro de agua.)

TELON

Obras de Sebastián Alonso Gómez

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa

La Macarena, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (Tercera edición)

La virgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

El chalán, entremés en prosa. (Segunda edición.)

El contrabando, sainete en un acto. (Novena edición.)

El contrabando, sainete lírico. (Quinta edición.)

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

El maestro Lamparilla, pasillo con música. (Segunda edición.)

Alma gitana, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.

Chicharra, zarzuela en un acto dividido en dos cuadros, en prosa, con un intermedio musical. (Segunda edición reformada.)

Agustina de Aragón, episodio en un acto y cuatro cuadros.

La prueba, comedia en un acto. (Segunda edición.)

Lo que no muere, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El rincón de la alegría, boceto de sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, humorada cómico-lírico-bailable en un acto dividido en seis cuadros.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortell.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

Precio: UNA peseta